

EL FERRO-CARRIL.

PERIÓDICO DE INTERESES DE LA PROVINCIA.

Director:—D. Aurelio Benito.

Precio:—Por un trimestre, 1 peseta 50 cént. Administración, calle de los Amantes, 10, entresuelo.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores á quienes hemos remitido los números 1.º y 2.º de esta publicación que, si no aceptan la suscripción que les ofrecemos, se tomen la molestia de devolver el periódico á esta Administración para normalizar las tiradas y poder servir á nuestros suscritores con la puntualidad que deseamos.

Más sobre la cuestión del ferro-carril.

La Junta directiva de la gestora de ésta capital se mueve, se agita, trabaja, discute los medios más concretos y eficaces, para realizar la construcción del ferro-carril Calatayud-Teruel por el país mismo. En su última sesión, después de un debate muy animado y patriótico, se nombró la Comisión técnica, la Comisión facultativa que ha de practicar el retanteo, que ha de apreciar el coste verdadero de la línea férrea; y la Comisión exploradora, la Comisión de propaganda que ha de sostener y aumentar el entusiasmo, completar la organización iniciada, inquirir las voluntades de los pueblos y de los particulares. La Comisión facultativa presidida por D. Alejandro Mendizabal, la componen todos los ingenieros de la provincia; la Comisión exploradora, presidida por el Sr. Alcalde de esta Ciudad, la componen todos los demás individuos de la Junta directiva. Se nombró también una Comisión que la constituyen los señores D. Antonio Lafuente, D. Mariano Muñoz Nougues, D. Luis Urroz y D. José María de Soto, para que recorra los pueblos de la línea, y Secretarios de la Junta directiva, á los señores D. Bartolomé Esteban y D. Bernabé Muñoz Nougues.

Reconociendo la Junta directiva la importancia de Calatayud, y la conveniencia de unificar los trabajos, se acordó dirigir una comunicación á la Junta gestora de aquella rica y hermosa Ciudad, excitándola á que nombre también Comisión facultativa y Comisión exploradora, y autorizándola para que designe el día en que se han de reunir en Da-

roca las cuatro comisiones referidas con el fin de establecer las bases á las que han de ajustarse los trabajos que se emprendan.

Como la ley para la concesión del ferro-carril se ha promulgado ya, y nos consta que se hacen vivas gestiones para que se anuncie la subasta, lo cual indica que hay quien quiere apoderarse del negocio, será preciso que el país no se duerma, que se organice luego, que adquiera sin pérdida de tiempo los datos necesarios para acometer la empresa, que allegue capitales, constituya la sociedad constructora en la forma más adecuada, que no aparte un momento su vista de esta cuestión importantísima.

El Sr. Santa Cruz, en su trabajo el ferro-carril Calatayud-Teruel, en el cual no ha estampado su firma, sin duda por modestia, se ha expresado así.—«Una compañía formada por personas de arraigo y confianza del país podría conseguir importantes economías; 1.º Por cesión de terrenos ó menor precio en la adquisición de los mismos. 2.º Por menor precio en los materiales, transporte de los mismos y mano de obra. 3.º Por el mayor trabajo útil que podría conseguir de los braceros. 4.º Por el reducido personal subalterno que necesitaria. 5.º Por las maderas y traviesas que cederían muchos pueblos. 6.º Por los menores gastos en la Administración, no percibiéndose sueldo los consejeros, y 7.º Variando el trazado en cuanto lo permita el Gobierno para no ocupar las vegas y terrenos fértiles de los pueblos y no disminuir la producción y riqueza del país.»

Estas observaciones son muy atinadas, muy verdaderas y hay que tenerlas muy en cuenta; es preciso elevar á la categoría de axioma la siguiente proposición: *la construcción del ferro carril Calatayud-Teruel por el país mismo costará muchos millones menos, que si lo construye una sociedad extraña, cualquiera que sea.* Aprovechemos, pues, esta ventaja inmensa.

Repetiremos una declaración que ya hemos hecho. EL FERRO-CARRIL se fundó, no para nosotros sino para el país. Sus columnas se hallan, pues, abiertas para todos los que quieran ilustrarnos consus

consejos; para todos los que se adhieran á nuestro pensamiento capital, que es la construcción del ferro-carril Calatayud-Teruel y por el país mismo.

Confesadas públicamente mis faltas, arrepentido, contrito y con la firme resolución de la enmienda, determiné no dirigirme al público en algún tiempo, el necesario, al ménos, para perder la costumbre de aconsejar al que de consejo necesita, y de llamar al buen camino todo el que considero extraviado.

Quien busca el peligro, en él perece, y el mejor medio para no caer en pecado, és huir las ocasiones.

Tenía muy presente el severo castigo que la redacción me había impuesto, y deseaba no volver á incurrir en las iras de mi director y compañeros.

Como el hombre en pocas ocasiones obra por estímulos meramente sobrenaturales y divinos, yo, que debo presentarme al público tal cual soy y con el corazón en la mano, confesaré sin embages que, en mi cuerda resolución, tuvo influencia no pequeña la seguridad de que EL FERRO-CARRIL y *El Aragonés*, nuestro hermano, andarían muy pronto á la greña, á pesar de la blandura de mi director y compañeros con los defectos del prógimo, y de la dulzura y mansedumbre que adornan á *El Aragonés*, según repite todos los días. Yo esperaba que se olvidase mi culpa en presencia de otra mayor, y, para que nadie me atribuyese la menor complicidad, encerréme en mi despacho, concretándome al pasivo papel del que espera.

No tuve que esperar mucho tiempo, por desgracia.

Pepita, la bella hermana de nuestro querido director, enamorada perdidamente de las gracias de Sevilla, sentía por el simpático andaluz el mismo entusiasmo que siente *El Aragonés*, con lo cual me parece que pondero lo bastante. Pero, aunque mi señorita envolvía á su amado en inefables miradas, y en cada uno de sus tiernos suspiros se contenía un poema, el andaluz no llegó á apercibirse de que ocupaba un lugar preferente en aquel apasionado corazón. Tan reconcentrado tenía su pensamiento en en los negocios de su cargo!

Como Sevilla se marchó sin despedirse (sirvale de excusa el poco tiempo de

que pudo disponer), irritada Pepita ante tamaña ingratitud, decidió vengarse de su amado, publicando los milagros mas salientes durante su estancia en Teruel.

Un redactor, que había matado alegremente su tiempo concurriendo á los sainetes, resentido con el primer barba, porque se permitió un día amenazar al público con ponerlo por las patas en la calle, escribió la revista teatral, para que participasen en lo posible del sainete aquellos que, por sus ocupaciones ó su ausencia, no pudieron asistir al teatro.

Y, por fin, el gacetillero, al saber que Sevilla había partido para Madrid, se apresuró á mandar á la imprenta la noticia, deseando al Secretario un feliz viaje y los menores desperfectos en sus fincas.

Cuando yo pasé la vista por EL FERRO-CARRIL, dije para mí (con acento, Crespo, que no quiero mentar el Capote): De esta hecha el vaso revosa y el río se sale de madre. Sabía perfectamente que el Secretario había proporcionado pan á *El Aragonés*, y que el primer barba, caritativo, liberal y bonachón, suplía todas las faltas en la casa de mi hermano. Aunque sin intención por parte del periódico, no se había tratado con el debido respeto y miramiento á personas para *El Aragonés* tan amadas; y, como el cristiano lo primero que defiende es el pan de cada día, comprendí que el manso cordero se convirtiera en irritado león, y que, en vez de dirigirnos validos tiernos y amorosos, nos había de saludar con aterradores rugidos.

Dicho y hecho, D. Pedro, *El Aragonés*. Pase adelante su Señoría y siéntese sobre la mesa, en la que no permanecerá veinte y cuatro horas, como quiso hacer con una comisión cierto presidente interino.

¡Buena está la madera para hacer cucharas! Me contestó ahuecando la voz como el enano de la venta. Ni pienso permanecer veinte y cuatro horas en su casa, ni traigo visita de cumplido: vengo á arrojar una meditada improvisación de injurias y dieterios, pues otra cosa no merece un hombre tan insolente y como V.

Yo, que gusto mucho de ver al manso río convertido en impetuoso torrente, á la paloma en persecución del milano, y á la oveja sorprendiendo al lobo en su guarida, presté atento oído á cuanto *El Aragonés* quiso decirme. Se despachó tan á su gusto y fué tal el chaparrón de dieterios, sazonados con extrañas gesticulaciones de boca, contorsiones en los ojos y airado ademan en los brazos, que, á no estar seguro de que se trataba de un ser dulce, manso é inofensivo, creeria que se habían desatado contra mí todas las furias del averno. Claro está que no abrigué temor alguno, aunque el manso cordero imitaba al irritado león y, el hombre bien educado, serio y formal á la descocada mujerzuela.

Compungido y medroso en apariencia, pero alegre en realidad de que *El Aragonés* tan ostensiblemente se apartase de la norma de conducta que se había propuesto seguir, para que se desahogase más y más, me atribuí el escrito

de *Pepita*, la revista teatral y el suelto de gac-tilla; pero *El Aragonés* no volvió á pronunciar una palabra, sin duda, por que no venia preparado.

Para evitarle cualquier desagradable incidente por esas calles de Dios, le despedí de mi casa colocándole en el bolsillo de un amigo.

Después de quedarme solo y tras larga reflexión, comprendí que Pepita y mis compañeros habían obrado muy mal ocupándose sin consideración ni respeto de personas intachables, lo cual me puso muy triste y no menos abatido, sintiendo también sobre manera la complacencia y el gusto con que oí las injurias de mi hermano, pues conocí que me había dejado llevar de mis antiguas aficiones y que, bajo las cenizas del arrepentimiento, todavía se conservaba vivo el fuego de mi mordacidad é intemperancia.

Pero en medio de mi dolor, me llenaba de consuelo el hecho de que en el periodo álgido de su indignación y cuando *El Aragonés* me lanzaba los epítetos más infamantes, me supusiese tan perverso como ciertos periódicos condenados por la Iglesia. Esto me llegó á persuadir de que *El Aragonés* continuaba en la religión de sus abuelos, cosa que yo no sospechaba siquiera, viendo que de vez en cuando trata de mortificar y zaherir la conducta de nuestro digno Prelado.

No encuentra *El Aragonés* gracia alguna ni en el escrito de Pepita ni en la revista teatral, lo cual no tiene nada de extraño, porque los epigramas nunca hacen gracia á la persona contra quien van dirigidos.

Parece que también manifiesta la posibilidad de que el Secretario pudiese tener un desafío con el autor del escrito que á Sevilla se refiere: rogamos á *El Aragonés* le aconseje que no esponga su vida preciosa en un duelo á muerte con una débil y tierna señorita.

Se lamenta también de que dejásemos en paz á Sevilla cuando se hallaba en Teruel y le atacamos después de su ausencia; pero hágase el cargo de que el escrito de Pepita y el suelto del gacetillero pertenecen al género histórico, y la historia solo se ocupa de los muertos.

También nos echa en cara grandes defectos literarios, lo cual le agradecemos de todo corazón, pues solo, conociendo los defectos, es como podemos corregirlos. Si nuestro sábio y desinteresado maestro nos lo permite, también le notaremos algunos, pues, aun que sus escritos sean modelos de locución y buen gusto, *aliquando bonus dormitat Homerus*.

Yo, que respeto en D. Miguel el principio de autoridad, y en sus dignos compañeros la virtud que les distingue y el orden que imprime carácter, les pido el más humilde perdón para EL FERRO-CARRIL, que, si ha sabido pecar, también sabe arrepentirse. Yo, que por esta vez no he pecado (quizás por falta de ocasión), me ofrezco como víctima expiatoria del pecado de mis compañeros.

Perdone, pues, *El Aragonés*; y puesto que es tan bueno y caritativo, deponga

su justa ira y vuelva á recibirnos en su gracia; que si es propio del justo castigar al pecador, no es menos propio del clemente perdonar al arrepentido.

La redacción de EL FERRO-CARRIL, está dispuesta á no mortificar á las personas que *El Aragonés* tenga en estima; pero como estas le son completamente desconocidas por el grande empeño que tiene *El Aragonés* en no adularlas, le agradeceríamos mucho se sirviese remitirnos lista expresiva de todos sus adeptos, para colmarlos de consideraciones, si alguna vez figuran sus nombres en las columnas de nuestro periódico.

SOBRE ELECCIONES MUNICIPALES.

«El municipio, ha dicho Royer-Collard, es como la familia anterior al Estado; la ley política lo encuentra hecho, no le crea.» En él nacen los primeros sentimientos que ligan los hombres al suelo natal. Allí encuentran los recuerdos de su infancia, las emociones de la familia, los pensamientos del porvenir, las relaciones de atención y de amistad, los intereses comunes, las necesidades mutuas, un teatro donde ejercitar sus facultades, donde se desarrollan sus disposiciones, y donde viven los jueces habituales de su vida.

Mr. de Focqueville ha caracterizado, con rasgos vigorosos, las instituciones comunales. «En el municipio, dice, es donde reside la fuerza de los pueblos libres. Las instituciones municipales son á la libertad, lo que las escuelas primarias á la ciencia.»

La coalición se ha realizado ya en Madrid por los Jefes de casi todos los partidos de oposición al Gobierno, con el fin de marchar unidos en la vital cuestión de las elecciones municipales, ya muy próximas: y es lo lógico, lo probable, que llegen sus efectos á esta Capital. En ese caso habrá candidatos de coalición, y candidatos ministeriales.

Nosotros creemos que el cargo de concejal es puramente administrativo; que el municipio no debe ser la expresión de un partido, ni de varios; que el municipio debe ser la expresión genuina de todos los intereses, de todas las fuerzas vivas, de toda la comunidad; y para nombrar, como conviene siempre, y mas en las circunstancias actuales, un municipio de esa especie, es preciso prescindir de la coalición y del gobierno y hasta de los partidos que quedan fuera de la coalición.

Al desplegar nuestra bandera manifestamos: que ni seríamos sistemáticamente ministeriales, ni sistemáticamente de oposición; que nos reservábamos, completa libertad de acción. Tenemos, pues, derecho inconcuso para sostener en la cuestión de las elecciones municipales, y en todas, lo que juzguemos mas provechoso para el bien de la población.

Nosotros creemos lo más acertado, lo más prudente que no se mire el color político de los candidatos para Concejales; que se elijan de todos los partidos, absolutamente de todos, sin tener en cuenta, sin considerar más que su ilus-

tración, moralidad y amor al bien común. Si así se hace; si una vez se prescinde de la pasión política que, como todas las pasiones, oscurece el entendimiento, la Ciudad de Teruel alcanzará grandes beneficios. Somos partidarios de todo lo que une; pero solo satisface á nuestra inteligencia la unión universal: La aplicación de estos principios de concordia es conveniente en todas las poblaciones; pero en esta, que no sobran los hombres que tengan las condiciones indicadas, es convenientísima, por no decir indispensable. Cuando se necesita el concurso de todos, el excluir á algunos es poco cuerdo.

¿Y que lazo podría unir á elementos tan heterogéneos? La pregunta no es exacta. Seremos heterogéneos en política; pero no lo somos en Administración. Respecto de Administración todos pensamos lo mismo, y por consiguiente hay unidad; y esta es la única unidad necesaria. En política, conservaremos nuestra libertad.

Hecha esta observación, vamos á contestar á la pregunta, sea ó no, exacta. Un lazo podría unir á todos los electores, y es, la construcción del ferro-carril Calatayud Teruel por el país mismo, aspiración de todos los moradores de esta Ciudad.

No pretendemos que este pensamiento se acepte desde luego; pero si se le juzgase digno de que se deliberara sobre él, el Excmo. Ayuntamiento que es el representante de toda la Ciudad, podría citar á una reunión de electores y discutirse allí la cuestión. Esta pretensión quizás parecerá una temeridad un anacronismo, porque todo se hace político; pero si el Ayuntamiento y los electores tienen el derecho de rechazarla, nosotros tenemos el derecho de manifestarla, y con esto solo quedamos satisfechos. Hemos arrojado la semilla; si no fructifica, la culpa no será nuestra.

J. M.^a de Soto.

El autor andalúz del notable escrito publicado en *El Aragonés* con el epígrafe *un suelto y un artículo*, á pesar de sus pretensiones literarias y de sus ínfulas de crítico, no ha comprendido el suelto que censura; y como es una obra de misericordia enseñar al que no sabe, se lo explicaremos.

«Empieza el suelto en cuestión (habla el articulista andalúz) con una afirmación, que no habíamos oído hasta ahora á nadie, y esa particularidad daría ocasión á más de un malicioso para pensar, si el *se quería* serían los deseos del inspirador del suelto.» Para decir esto, es preciso no haber leído *El Aragonés*, ó ser muy flaco de memoria.

Se quería que el Sr. Gobernador se marchase, (lo quería y lo ha solicitado diferentes veces en sus columnas *El Aragonés*) y se quedara el Sr. Sevilla; pero el Sr. Sevilla se ha ido, y el Sr. Gobernador se ha quedado. ¿Ni ga el articulista, que el Sr. Sevilla se ha ido, y el Sr. Gobernador se ha quedado?

Era verdaderamente extraño que un inferior hiciera política opuesta á la de su superior.

Que es extraño que un inferior haga política opuesta á la de su superior, es una proposición que hay que conceder. ¿Pero hacía el Sr. Sevilla política opuesta á la de su superior, el Sr. Gobernador? Nadie que esté enterado de la conducta política de uno y otro funcionario, dejará de contestar afirmativamente á esta pregunta; todos dirán que el Sr. Sevilla hacía una política especial, favorable á los elementos de oposición, y que el Sr. Gobernador sostiene la política conservadora en la provincia.

Que semejante proceder quebrantaba la disciplina civil, y no podía durar. ¿Quién puede desconocer una verdad tan notoria?

El articulista ciego por la pasión de la amistad y sin fijarse en la gravedad de su imputación, llega á decir, dirigiéndose al inspirador de *EL FERRO-CARRIL*, lo que no es verdad, lo que es falso, á saber; *que intenta mancillar con el tósico de la calumnia al Sr. Sevilla.* ¿En qué parte del suelto se halla el tósico de la calumnia? ¿Está en lo analizado? ¿Está en las siguientes líneas con que concluye?

Deseamos al Sr. Sevilla toda clase de felicidades fuera de la provincia, y que sus propiedades no hayan padecido mucho con los terremotos. No, el tósico de la calumnia no se encuentra más que en la imaginación calenturienta del articulista andalúz.

Por lo demás el autor del suelto, gracias á Dios, recibió de sus padres esmerada educación, y no necesita lecciones para saber cómo debe conducirse en sociedad.

Pues, señor, nos hemos equivocado. Creíamos que *El Aragonés* era un periódico sesudo y de paz, y nos ha salido un espadachín, ó al menos, patrocinador de espadachines. En su último número se leen estas palabras: «D. Miguel Sevilla está muy por encima de mugeriles murmuraciones y en su nobleza é hidalguía desprecia *viles calumnias*, (qué calumnias son las que desprecia? las que se forja en su imaginación el andalúz?) *estando dispuesto, según juzgamos, los que le conocemos, á defender, si es que necesitan otra defensa, todos y cada uno de sus actos, en cualquier terreno que se le coloque, y en su ausencia no faltara tampoco quien sostenga su justa causa, sin más estímulo que la razón.*» Si en la redacción de *El Aragonés* hay algún Ministro de paz, debe intervenir en el asunto y aconsejar al paisano del Sr. Sevilla que continúe con la pluma, puesto que la tiene bien cortada, y no amenace con la espada.

NOTICIAS.

El Sr. Ibañez, diputado á Cortes por el distrito de Montalban, presentó al Congreso una proposición de ley, incluyendo en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden de la provincia de Teruel, una que partiendo de Pancrudo, en la de Teruel á Cortes, y pasando por Visiedo y Camañas, ter-

mine entre Villarquemado y Cella, en la de Teruel á Zaragoza.

Pasó á las secciones para el nombramiento de comisión.

La Comisión permanente de nuestra Diputación la forman los Señores Pascual, presidente: Esteban, Latorre, Rivera, Jordana y Temprado, vocales.

El sábado debutó en nuestro teatro, la compañía de declamación que dirige el Sr. Martínez. El escaso público que asistió salió muy complacido de la representación.

El Domingo, apesar de lo desapacible de la noche, la concurrencia fué más numerosa, viéndose adornados varios palcos con algunas de las caras más bonitas de Teruel.

El Sr. Martínez, en la obra *Muerte civil* trabajó con mucha voluntad y acierto hasta el final, su difícil papel; los demás artitas ayudaron al buen desempeño de la obra, interpretando discretamente sus papeles.

El Sr. Martínez oyó en algunas escenas, merecidos aplausos que se repitieron con insistencia al acabar la obra; teniendo que salir á la escena todos los actores.

La Srta. Martínez cantó con muy buen estilo unas malagueñas, que le valieron una entusiasta ovación.

El espectáculo terminó á la una de la mañana. Agradeceríamos á la empresa que, acortando los entreactos y empezando mas pronto, terminara la función á hora mas cómoda.

Para el jueves está anunciada la tercera función. Dadas las buenas condiciones de los artistas y lo complacido que salió el público, estamos seguros tendrán un lleno completo.

En virtud de una proposición presentada el día 22 por varios diputados provinciales y una instancia que el 23 dejó sobre la Mesa de la Diputación nuestro distinguido amigo el diputado Sr. Santapau, elevada á dicha Corporación por el Ayuntamiento de Alcañiz, ha sido acordada por unanimidad la creación de una Casa sucursal de Beneficencia en la referida ciudad.

Hace muchos años que el establecimiento de la citada casa era solicitado por todo el país conocido entre nosotros por «Tierra baja», por la mucha necesidad que de él tenía; y al crearlo hoy nuestra Diputación, ha venido á realizar un acto de caridad y de justicia digno del mayor elogio, confirmando aquel santo principio: «La caridad no reconoce límites ni fronteras.»

Amigos nosotros de dar á cada uno lo que le corresponde, nos creemos en el deber de publicar el mencionado acuerdo, para satisfacción de los señores diputados que lo tamaron con tanta unanimidad y elevación de miras; y por eso nos hemos apresurado á darlo á conocer.

VARIEDADES.

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA.

El Mercantil Valenciano publicó en sus columnas sendos artículos con los títulos de «Un nuevo fracaso para Valencia.» «El ferro-carril de Teruel á Sagunto.» Nos vamos á ocupar del que insertó en su número del día 16 con el núm. 4. Que entre otras cosas, dice: «Y hay que tener presente una circunstancia especial en pro de nuestra campaña en favor de la construcción de la línea de Sagunto, y es la siguiente: Diariamente se cargan en Teruel para Valencia 300 carros (sic) que, llevando 150 arrobas cada uno, dan una exportación diaria de 4500 arrobas; en cambio, para la carrera de Calatayud no serán, estamos seguros, el número diario que hemos citado en el periodo de un año los que la recorran.»

Para el articulista, por lo visto, Teruel está en el Congo y así debe ser á juzgar por las inexactitudes que comete y que no supondrá puedan leerse en el mismísimo Teruel O escribe de memoria y de esta ciudad no sabe más sino que tiene á sus amantes «y aquí que no peco, digo lo que quiero,» ó le han informado rematadamente mal con los datos que le han podido suministrar.

Si el articulista se contentase con aducir números (aunque fueran como estos), hechos y razones en pro del ferro-carril de Sagunto, sin hacer comparaciones estemporáneas (y ahora más) con el de Calatayud, no me tomaría la molestia de rectificar esos datos hechos sin duda á ojo de buen cubero y de capricho; pero dice, que esos 300 carros que diariamente salen cargados de Teruel para Valencia; para la carrera de Calatayud no la recorren en un año, y de esto último está seguro. Buena é imparcial seguridad le dé Dios al estadista que devalde nos ha salido, por tierra de Valencia: si en todo está tan seguro, temo por su humanidad el día que no lo esté.

Asegura también el articulista que la línea de Calatayud-Teruel, lejos de fomentar los intereses de la provincia, los mata, porque con ella se abre un mercado á la importación y se cierra el de Valencia y Castellón (sic) á la exportación.

Esto será tan cierto como lo de los 300 carros del argumento anterior, y por este lado me tranquilizo.

«Valencia, dice, que es á Teruel lo que Madrid á España;» vaya que comparación y que modestia, gasta el articulista.

Añade que «tres coches facilitan el traslado de viajeros entre Teruel y Valencia, y en cambio que por Calatayud á Teruel tan solo un mal vehículo, que lleva como objeto principal el correo.»

Este para mí es el argumento de más potencia y no me atrevo á contestar.

Y continúa: «Nosotros sabemos que las fábricas de harinas de Teruel, no trabajan más en la elaboración, no por no haber consumo, sino por causa vergüenza da el apuntarlo! de no existir medios

de transporte, elementos para la extracción. Es decir que puede señalarse el fenómeno de que el mercado pida y el productor no pueda suministrar por falta de medios de remisión.»

Pero Sr Art culista? que hacemos de aquellos 300 carros diarios? ¿en que los hemos de entretener? no calcula V. que con la tercera parte de ellos hay para exportar toda la harina que elaboren, no digo la fábrica que aquí existe, sino 50 fábricas más, ó es que 300 carros no son medio de transporte.

Pregúntelo V. á los interesados, que creo no me desmentirán, y ellos sabrán también el por qué, no trabajan más en la elaboración, y no pierda V. el tiempo en cálculos.

¡¡Sesenta kilómetros dice el articulista de *El Mercantil* que aproximadamente tendría la línea de Teruel á Sagunto!!

Y concluyo por no hacerme interminable, pues para muestra dicen que basta un boton, y aquí han resultado muchos más de los que se necesitan para repetir, *Así se escribe la historia.*

SOLUCIÓN

á la charada del número anterior.

—0—

Si no la habeis acertado
No paseis mal de jaqueca.
Pues está bien demostrado
Que lo que me trae chiflado,
Es una graciosa peca.

G Arturo Romero.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santos de hoy.—Stos. Pedro de Verona mr. Roberto ab. y sta Antonia virgen y martir.

GABINETE DE CONSULTA

del Dr. Benito,

de 11 á 2 todos los dias. Gratis á los pobres. Amantes, 10, principal.

Imp. de V. Mallen, á cargo de F. Marin.

ANUNCIOS.

SIN COMPETENCIA.

Elegancia y baratura.

Pozo 12.—Sastreria de Miguel Benito.—TERUEL, Pozo 12.

Trajes completos de lana de clase superior, para verano y entretiempo, 25 pesetas en adelante, id. de estambre 60 pesetas.

Se confeccionan además en este establecimiento las prendas que al mismo se traigan, un 10 por 100 más baratas que en cualquier otro punto.

Para más detalles acudir á esta casa y quedareis convencidos de que nadie puede competir con la **Sastreria de M. Benito --Pozo 12, Teruel.**

BUENA OCASION.

En Gea de Albarracín se traspasa un comercio muy acreditado de ropas y comestibles por ausencia del dueño.

Detalles, Lucas Pastor.--Teruel.

AGUAS MEDICINALES DE MARMOLEJO.

Gaseosas-bicarbonatadas-sódicas-ferruginosas y litínicas
PREMIADAS CON DIPLOMAS DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO.

Sin rival para la curacion de las anemias, clorosis, desarreglos menstruales, dispepsias catarros del estóm go, vexicales é intestinales, bilis, gastralgia, fiebres intermitentes crónicas, convalecencia de fiebres graves, cólicos nefríticos y hepáticos, cálculos y arenillas, diabetes sacarina, y otras enfermedades del estómago, bazo, higado, riñones y vías urinarias.

Temporadas oficiales: de 1.º de Abril á 15 de Junio y de 15 de Setiembre á 30 de Noviembre. Estacion en el ferro-carril de Madrid á Córdoba, coches á la llegada de los trenes, fondas y casa de huéspedes, casino y otros recreos

Estas aguas pueden beberse en todo tiempo y se venden en botellas en todas las buenas farmacias á 3, 4 y 5 reales, y por cajas pidiéndolas á la Direccion, donde se facilitan memorias y prospectos, Serrano 55 Madrid.

Depositarios: En esta capital, Gimenez.—En Valjunquera, Gonzalez,